SEGUNDA PARTE

LA

SEMANA SANTIFICADA

Meditaciones para todos los días de la semana

Breve instrucción sobre la oración mental.

DESPUES de la recepción de los santos Sacramentos, principalmente de la Eucaristía, no hay práctica mas santa y mas provechosa que el ejercicio de la oración mental; pues consistiendo nuestro último fin en amar á Dios; esa oración es la hoguera que enciende y consume á las almas en el amor divino.

La experiencia enseña que las personas que hacen con frecuencia oración mental, dificilmente caen en culpas graves; y si por desgracia caen alguna vez en ellas, insistiendo en la meditación luego se arrepienten y vuelven á Dios; porque meditación y pecado mortal no pueden permanecer largo tiempo juntos en una alma, decía San Alfonso de Ligorio. Muchos rezan el Rosario, el oficio de la Santísima Virgen, ayunan, etc. y no obstante continúan en el pecado; pero él que medita es imposible que continué por largo tiempo como enemigo de Dios.

El lugar más acomodado para la meditación es la Iglesia; pero los que no pueden acudir á ella, pueden hacerla en cualquier otro sitio donde se encuentre más quietud y hasta en el campo y en el trabajo pues él que busca á Dios en todo lugar le encuentra.

Respecto al tiempo, el más á propósito es el de la mañana pero si por las ocupaciones no fuera posible hacerla entonces se hará en otra cualquiera hora del dia, lo que importa es no dejar de hacerla á una ó á otra hora.

El modo de hacer bien esta oración mental es el siguiente: Se divide esta en tres partes que son: 1ª Preparación. 2ª Consideración y 3ª Conclusión.

I. La Preparación contiene tres actos que son: de fé en la presencia de Dios, de humildad en vista de la propia bajeza: de petición de la divina asistencia. Helos aquí:

1º Dios mio, creo que estáis aquí presente y os adoro desde el abismo de mi nada. 2º Dios mio, deberia estar yo ahora en el infierno por mis pecados de los que me pesa, por haberos ofendido á Vos bondad infinita y os suplico me perdoneis por vuestra misericordia. 3º Eterno Padre, por el amor de Jesús y de Maria iluminadme en esta oración á fin de que sea provechosa para mi alma.

En seguida se reza una *Ave Maria* á la Santísima Vírgen para implorar su asistencia y un *Gloria Patri* á San José, al ángel Custodio y á los santos Abogados. Estos actos han de hacerse atenta pero brevemente, y luego se pasa á la II. *Consideración*. Para esta es conveniente valerse de este ó de cualquier libro análogo. Adviértase que se ha de leer el punto despacio y despues dejando el libro, se repasará mentalmente lo que se ha leido, deteniéndose en el pasaje que mas llene y conmueva el alma. Dice San Francisco de Sales que en esto se debe seguir la prudente conducta de las abejas que se paran en una flor hasta extraer toda la miel que hay en ella, y despues pasan á otra. Quien no sepa leer podrá hacer la medi-

tación deteniéndose en considerar los novísimos, los beneficios de Dios, ó mejor algún misterio de la Pasión de Jesucristo. Pero la mayor utilidad de la oración mental no consiste en la consideración, sino en sacar de ella diferentes afectos, propósitos y súplicas que son los frutos principales de la oración. Por lo tanto despues de haber meditado algun punto, cuando el alma se sienta conmovida, es menester levantar el corazón á Dios, por medio de actos de amor y de contrición; mezclando con estos breves y fervorosas súplicas, pidiendo á Dios la remisión de los pecados, el fervor, la perseverancia final, una dichosa muerte, la eterna bienaventuranza y sobre todo el don de su santo Amor.

Es además necesario que, en el discurso de la oración, ó al fin de ella, se haga algun propósito, no en general, sino en particular v. g. de precaverse con mayor cuidado de algun defecto en que se ha caido con mas frecuencia, ó de ejercitar con mas ardór que antes alguna virtud, como sufrir con mas paciencia las molestias de tal ó cual persona.

III. La Conclusión Se compone de tres actos: 1ª Dar gracias á Dios por las inspiraciones recibidas en la meditación. 2º Afirmarse en la resolución de observar fielmente los propósitos que se han hecho. 3º Pedir al Eterno Padre por los méritos de Jesús y de Maria los auxilios necesarios para cumplirlos.

Antes de levantarse de la meditación se tendrá cuidado de encomendar á Dios las almas del Purgatorio, los Prelados de la Iglesia, la conversión de los pecadores, los parientes, los amigos y bienhechores, rezando á este fin un *Padre Nuestro*, un *Ave Maria* y un *Gloria Patri*.

Por último al levantarse de la oración mental es necesario que recojamos dice San Francisco de Sales, un ramillete de flores para deleitarnos con su fragancia todo el dia; esto es, que escojamos algun punto, sentimiento ó verdad que nos haya hecho mas impresión, para recordarlo en el transcurso del dia.

Ténganse además present eslas dos siguientes advertencias:

1ª Si antes de la meditación, el Espíritu Santo inspirare algun buen afecto, debe omitirse por entonces la consideración, como advierte el mismo San Francisco de Sales, pues la consideración no sirve sino para excitar dichos afectos y por tanto conseguido el fin, deben omitirse los medios.

2ª Si por desolación ó aridez del espíritu durante la meditación no pudiera hacerse otra cosa más, será bastante entonces repetir alguna petición ó súplica, como el Padre nuestro reflexionando sobre cada una de las peticiones ó palabras.

Oración preparatoria para la meditación.

SEÑOR Dios mio, yo creo firmamente que estás aquí presente y aunque soy indignísimo de estar en tu presencia por mis muchas culpas, de las que me arrepiento de todo mi corazón, te ofrezco esta meditación para gloria tuya, y á ella enderezo todos los pensamientos, todas las palabras, y todos los afectos de mi alma. Dame gracia para emplear bien este tiempo que puede ser el último de mi vida, para honor tuyo y provecho de mi alma.

Vírgen Santísima, Madre mia, Señor San José, Santo ángel de mi guarda y santos de mi devoción rogad por mí para que haga con fruto esta meditación. Amen.

Oración para despues de la meditación.

Te doy gracias Dios mio, porque á pesar de mis inumerables delitos, me has sufrido en tu presencia durante esta meditación y en ella me has inspirado santos afectos y resoluciones. Guárdalas, Señor, pues bien sabes cuanta es mi debilidad y cuan facilmente olvido lo que prometo. Dame energia para llevarlos á cabo acabando así tú, la obra que tu mismo comenzaste.

Vírgen santísima, Madre mia, Señor San José, Santo Angel de mi Guarda y santos de mi devoción, interceded por mí y alcanzadme esta misma gracia. Amen.

Padre nuestro, *Ave Maria* y *Gloria Patri*.

LECTURAS ESPIRITUALES

para todos los dias de la semana.

La lectura espiritual es de tanta importancia para el que trata de servir á Dios, que dice San Atanasio: « No vereis á nadie que trate de veras de su aprovechamiento, que no sea dado á la lectura espiritual. » Todos los santos encomiendan mucho esta práctica y la experiencia nos muestra bien de cuanto provecho sea; pues llenas tenemos las historias de conversiones grandes que ha obrado el Señor por ese camino. Dicen los santos para encarecerla, que ella es hermana de la oración y que si en esta nosotros hablamos con Dios, en aquella es Dios quien habla con nosotros.

Para que esta lección sea provechosa, no ha de ser apresurada ni de corrida, sino muy sosegada y atenta, porque así como el agua récia y el turbión no cala ni fertiliza la tierra, sino la mollizna mansa; así para que la lección entre y se embeba mas en el corazón, es menester que el modo de leer sea con pausa y con ponderación, y es bueno cuando hallamos un paso devoto detenernos en él un poco mas, y hacer allí una como estación pensando lo que se ha leido, procurando mover y aficionar la voluntad, al modo que lo hacemos en la meditación.

Entre los libros mas adecuados para la lectura espiritual se deben mencionar: *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, del Padre Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesús, *la Guia de Pecadores*, de Fra Luis de Granada, las obras del P. Nierenberg, de San Alfonso de Ligorio y otras. Los límites de este devocionario impiden que se ponga aquí alguna obrita que sirva de lección espirituál.

DEVOCIONES

PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

Domingo.

Trisagio á la Santísima Trinidad.

℣. Bendita sea la Santa é indivídua Trinidad.

℟. Alabémosla y ensalzémosla por todos los siglos. Amen.

℣. Abré, Señor, mis labios.

℟. Y mi boca pronunciará tu alabanza.

℣. Dios mio, en mi favor benigno entiende.

℟. Señor, á mi socorro presto atiende.

℣. Gloria al Padre etc.

℟. Así como era en el principio etc.

Acto de contrición.

AMOROSÍSIMO Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero y á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias, por ser Tú mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas ; me pesa Trinidad santísima, me pesa Trinidad misericordiosísima, me pesa Trinidad amabilísima de haberte ofendido solo por quien eres ; propongo y te doy palabra de nunca más ofenderte y morir antes que pecar : espero en tu suma bondad y misericordia infinita, me has de perdonar todos mis pecados, y darme gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de tu siempre amabilísima Trinidad. Amen.

Himno.

YA se aparta el sol ardiente
Y así, oh luz perenne unida,
Infunde un Amor constante
A nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos,
Y tambien al medio dia,
Suspirando por gozar
En el cielo de tu vista.
Al Padre, al Hijo y á Tí,
Espíritu que das vida
Ahora y siempre se dén,
Alabanzas infinitas. Amen.

Oración al Padre.

OH Padre Eterno, fuera de cuya posesión yo no veo otra cosa que tristeza y tormento ; como lo atestiguan cuantos solo siguen la vanidad. Diga el sensual que su dicha es gozar de los placeres : diga tambien el ambicioso, que su mayor contento es el gozar de su gloria ; que yo por mí no cesaré jamás de repetir con tus profetas y Apóstoles, mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es el unirme á mi Dios, mantenerme inviolablemente adherido á El.

Padre nuestro, *Ave Maria*, y nueve veces :

℣. Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

℟. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Oración á Dios Hijo.

OH Verdad eterna fuera de la que yo no veo sino engaños y mentiras! Todo me parece desabrido á vista de tus suaves atractivos! Cuan mentirosos y falaces me parecen los discursos de los hombres en comparación de las palabras de vida, con las que Tú hablas al corazón de los que te escuchan. Ah! ¿ Cuando llegará la hora en que Tú me trates sin enigma y me hables claramente en el seno de tu gloria? Oh que trato! que belleza! que luz!

Padre nuestro, Ave Maria y nueve veces: *Santo, Santo, Santo* etc.

Oración á Dios Espíritu Santo.

OH amor, oh don del Altísimo, centro de las dulzuras y felicidad del mismo Dios! que atractivo tan grande será para una alma, verse en el abismo de tu bondad y toda llena de tus inefables consuelos! Ah placeres engañadores ¿ como podreis ser comparados con la mínima de las dulzuras que un Dios, cuando le parece, sabe derramar en el alma fiel? ¡ Oh, si una sola gotita de ellas es tan gustosa, cuanto mas será cuando Tú la derrames como un torrente, sin medida y sin reserva? ¿ Cuando

será esto ¡ oh mi Dios! cuando será?

Padre nuestro, Ave Maria y nueve veces: *Santo, Santo, Santo* etc.

Antífona.

A Tí Dios Padre ingénito, á Tí Hijo unigénito, á Tí Espíritu Santo Paráclito santa é indivídua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A Tí se dé la gloria por los siglos de los siglos.

℣. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalzémosle en todos los siglos. Amen.

Oración.

SEÑOR Dios, Trino y Uno dános continuamente tu gracia, tu caridad y la comunicación contigo para que en el tiempo y en la eternidad te amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo en una Deidad por los siglos de los siglos. Amen.

Gozos á la Santísima Trinidad.

SACRA inefable Unidad
Digna de eterna alabanza:
Dadnos fé, amor y esperanza,
Santísima Trinidad.

Eterno, inmenso, Señor,
Inmutable é incomprensible
De lo visible é invisible
Omnipotente Creador ;
Pues con afectos de amor
Publicamos tal verdad ;
Dadnos etc.

Un Dios en personas tres
Confesar debe el cristiano,
Y que el Hijo se hizo humano
Por nuestro grande interés ;
Una en tres personas
Sola la divinidad :
Dadnos etc.

El Padre se considera,
Que engendrarse á sí no puede,
Y es que de otro no procede,
Por ser persona primera ;
Pues esta verdad venera
Pura nuestra cristiandad :
Dadnos etc.

El Hijo en su nacimiento
Aunque al arriano no cuadre,
Igual al Eterno Padre
Nace de su entendimiento ;
Fino el cristiano y atento
Confiesa aquesta verdad :
Dadnos etc.

El Espíritu de Dios
Debe á Padre e Hijo el sér,
Siendo así un mismo querer
Santo ejercicio de dos ;
¡ Oh Espíritu Santo, Vos

Procedeis por voluntad :
Dadnos etc.

Tan Santo es el Padre Eterno
Como el Hijo y el Amor,
Que no hay mayor ni menor,
En tan soberano terno ;
Aunque tres en un gobierno
No hay más de una santidad ;
Dadnos etc.

Sacra é inefable Unidad
Digna de eterna alabanza,
Dadnos fé, amor y esperanza,
Santísima Trinidad.

Creo en la Santísima Trinidad, Espero en la Santísima Trinidad. Amo á la Santísima Trinidad. Me pesa haber ofendido á la Santísima Trinidad. Pido perdón á la Santísima Trinidad. Propongo firmemente no ofender jamás á la Santísima Trinidad. Doy gracias á la Santísima Trinidad. Deseo eficazmente ver, amar, gozar, adorar, alabar y glorificar con los Angeles, Santos y bienaventurados eternamente á la Santísima Trinidad.

Creo en Dios Trino y Uno ; he pecado Señor, tened misericordia de mí.

Espero en Dios Trino y Uno ; he pecado Señor, tened misericordia de mí.

Amo á Dios Trino y Uno ; he

pecado Señor, tened misericordia de mí.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, tres personas distintas, un solo Dios verdadero á quien adoro en espíritu y en verdad ; mi corazón ame eternamente á su divina Majestad, y su alabanza esté siempre en mis labios, para decir incesantemente interior y exteriormente en toda lugar tiempo y ocasión, como los serafines en el cielo : *Santo, Santo, Santo,* Señor Dios de los ejércitos, llena está la tierra de tu gloria. Las criaturas todas sin escepción rindan obsequio, culto y adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y por todas sea dada gloria y alabanza á las tres divinas personas de la Santísima Trinidad en el tiempo y en la eternidad. Amen.

Oración.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios que diste á tus siervos en la confesión de la verdadera fé, reconocer la gloria de tu eterna Trinidad y en el poder de la Majestad adorar la Unidad ; te rogamos que con la firmeza de la misma fé seamos protegidos en toda adversidad. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

Lunes consagrado á las almas del Purgatorio.

Ejercicio que se practica todos los Lunes en la Iglesia de Santo Domingo de México para alivio de las benditas almas del Purgatorio.

A las siete de la mañana sube el Padre Director al púlpito y dice : *se recomiendan á las oraciones de la congregación las siguientes personas que han fallecido ultimamente* (lee los nombres de los difuntos).

En el nombre y del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Postrados en la presencia de Dios con el mayor fervor de espíritu, supliquémosle que nos asista en el ejercício de esta devoción santa.

DISPONED, oh Señor, y con la abundancia de vuestra gracia, confortad nuestros ánimos, para que con sentimientos de fé, de caridad y de compasión, penetrando en la penosa carcel del Purgatorio podamos procurar á los fieles difuntos la mayor abundan-

cia de sufragios que redunde en favor suyo, gloria vuestra, y provecho de nuestras almas.

Meditación. — Se tomará alguna de las meditaciones que se encuentran en la novena de las ánimas ó de otro libro piadoso que trate del asunto. Sigue la misa y concluida esta, se reza la siguiente :

Oración.

SEÑOR mio Jesucristo que no viniste á perder sino á librar las almas de los hombres de quienes te constituiste remedio y libertador, dando tu vida por su rescate : imploramos humildemente tu clemencia y misericordia inefable para que te apiades de todas las ánimas de los fieles difuntos que son atormentadas en las penas del

purgatorio, á fin de que las que justamente son por sus pecados afligidas, sean por tu benignidad perdonadas: y pues las has redimido con tu preciosa sangre consigan, por los méritos é intercesión de la beatísima Vírgen Maria y de todos tus santos, que las libres de las penas que sufren, las lleves á la gloria donde te alaben y gocen por los siglos de los siglos. Amen Jesús.

Se reza la estación mayor para ganar las indulgencias con el siguiente ofrecimiento.

SEÑOR mio Jesucristo, Redentor y Salvador de nuestras almas, que con el precio infinito de tu pasión santísima fundas-

te tu Iglesia, enriqueciéndola con un caudal interminable, cual es el que forman los trabajos, lágrimas, suspiros, dolores y muerte que sufriste en tu dolorosísima pasión, con el total derramamiento de tu preciosísima sangre: á lo que quisiste añadir el valor todo de los méritos de tu Madre Maria Santísima con todos los méritos de todos los santos de tu palacio celestial, para que con esto tuvieran valor las pobres oraciones que te ofrecemos. Y dándote inmensas gracias por tan grande benignidad, te ofrezco esta estación conformándome en todo con la intención de tu vicario el romano Pontífi-

ce, despensero de tu tesoro, para que por ella logren la libertad y alivio las almas benditas del Purgatorio. Apáguese, Señor, con el rocío de tu sangre aquel fuego que padecen y los méritos infinitos de tu pasión, que fueron su rescate, sean ahora los de su libertad; siendo sus poderosos intercesores los inumerables méritos de tu purísima Madre y santos de tu gloria, pues á este fin los dejaste á tu Iglesia; extendiendo mi petición á toda ella, rogándote la conserves en paz y la defiendas de sus enemigos, y que su cabeza visible sea amada, temida, y obedecida : que los justos permanezcan en su fideli-

dad; que los pecadores detesten sus vicios haciendo penitencia de ellos; que los afligidos tengan el socorro y alivio; que las religiones mantengan su pureza y santidad; que los cautivos logren su libertad y los pobres su socorro; que los reyes católicos se mantengan en concordia y unión; que los gentiles y herejes se conviertan; y en fin que obre en nosotros su efecto tu santísima sangre que derramaste en tu pasión, para que cuando se nos llegue nuestra muerte, sin detenernos en el purgatorio, vayamos á alabarte, bendecirte y glorificarte eternamente en tu gloria. Amen Jesús.

Salmo 129. *De profundis.*

DESDE el profundo abismo de miserias en que estoy caido, clamo á Tí, Señor; Dios mio, escucha mi voz.

Dígnate escuchar los ruegos de un infeliz que no tiene otro recurso que tu misericordia.

Sé, Dios mio, cuan culpable soy á tus ojos; más si examinas con rigor nuestras iniquidades ¿quien podrá sufrir tus juicios?

Si en nosotros solo encontrares delitos, en tí mismo hallarás motivos para salvarnos: te impusiste la ley de no resistir nuestras lágrimas, y esto me obliga, Señor, á esperar confiado en tu bondad.

Nunca me he olvidado de las promesas del Señor, que me han alentado en lo más fuerte de mis males: he esperado siempre en él.

Así no deje Israel de esperar, pues recibirá por la noche el socorro que no haya conseguido por el dia.

Porque es infinita la misericordia del Señor, que sabe hallar en los tesoros de su poder, remedio para nuestros males.

Y protestó redimiría á su pueblo de todas sus miserias é iniquidades.

℣. Dales Señor el eterno descanso.

℟. Y luzca para ellos la luz perpetua.

℣. De la puerta del infierno.

℟. Líbralos, Señor.

℣. Descansen en paz.

℟. Así sea.

℣. Señor oye mi oración.

℟. Y mi clamor llegue á Tí.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración.

Oh Dios que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres; imploramos tu clemencia para que por la intercesión de la bienaventurada siempre Vírgen Maria, y por todos tus santos hagas que lleguen á participar de la eterna bienaventuranza,

todos nuestros hermanos y bienhechores difuntos que están en comunidad con nosotros. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

℣. Dales, Señor, el eterno descanso.

℟. Y luzca para ellos la luz eterna.

℣. Descansen en paz.

℟. Amen.

Martes consagrado al Santo de Nuestra devoción.

GLORIOSO santo á quien el cielo previno con bendiciones de dulzura, y colmó de gracias y favores, ya que el Señor te ha constituido Patrono y Defensor mio en las luchas de la presente vida, no me dejes de la mano, hoy que vengo á implorar tu protección; tu bien sabes cuantas son mis necesidades y aflicciones, remédialas santo mio, pues que en tu bondadoso corazón no cabe sino la caridad para con los desvalidos; haz que no me falto lo necesario para el sustento, habitación y vestido, líbrame de todos esos males que afligen

el cuerpo y conspiran contra la vida, para que acrecentándose con el agradecimiento, mi devoción no cese jamás de honrarte é invocarte. Amen.

Padre nuestro, *Ave Maria* y *Gloria Patri*.

Celestial modelo de toda virtud, ya que el Señor te ha colocado en el cielo de la Iglesia para que cual astro refulgente me llevases con tu luz hasta el puerto de la eternidad feliz, ya que eres el ejemplar en que he de copiar las buenas acciones con que debo comprar el cielo; oye propicio mis súplicas y alcanzame del Señor, grande energia para refrenar mis pasiones, grande fortaleza en el instante de la tentación del enemigo y mucha constancia en la práctica del bien, para que imitando tus virtudes en la tierra, vaya á hacerte compañia en el cielo. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y *Gloria Patri*.

Abogado mio delante del Señor, que seguro ya de tu eterna dicha, estás aun solícito de la mia, te ruego por el inmenso amor que tuviste á tu Dios, concedas las mismas gracias que te he pedido para mí, en favor de mis hermanos, parientes, amigos, bienhechores y enemigos. No deseches mis oraciones, aunque tibias y

sin fervor, concédenos á todos la paz de Dios, la gracia de Jesucristo y su santo amor que nos haga santos en la tierra y dichosos en el cielo. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y *Gloria Patri.*

Miércoles consagrado á Nuestra Señora de la Luz y á Señor San José.

VISITA
á Nuestra Señora de la Luz.

Oración.

VIRGEN amabilisima y amantísima Madre mia, vengo hoy ante tu soberana imagen de la Luz, á honrar tus privilegios y virtudes y á exponer mis aflicciones y necesidades á fin de que las remédies, pues que no sabes negarte á oir los lamentos de un corazón desgarrado por el dolor. Pero puesto que tanto vengo á pedirte, es preciso que no me presente á tí, con las manos vacías. Tú no quieres oro, ni plata, ni piedras preciosas, sino virtudes y sacrificios; pero ay Madre mia que si pobre soy en bienes terrenales, lo soy más aun en esas riquezas con que se compra el cielo; por eso Señora, hoy no tengo que presentarte sino mi corazón

que siempre te ha amado, y que tiene como á la mayor honra el pertenecerte. Recíbelo, oh Vírgen Santísima de la Luz y con él las felicitaciones que hoy vengo á tributarte por los tres grandes privilegios que el Señor te concedió y que te hacen superior á toda humana criatura.

I. Yo te felicito de lo íntimo de mi corazón, oh Madre Santísima de la Luz, por el privilegio único y esclusivo que te concedió el Señor de haber sido concebida sin la mancha del pecado original. Bendito sea el Señor, que obró en Tí grandes cosas, usando de su omnipotencia. Por esta gracia que Tú tanto amaste y agradeciste y que tanto te ennoblece y ensalza, te pido, me libres del pecado mortal, que me hace tan desemejante á tí, me hace perder la gracia y la amistad de Dios y el derecho de ir al cielo, á fin de que llevando en este mundo una vida pura, vaya contigo á bendecir á Dios eternamente. Amen.

Dios te salve Reina y Madre etc.

II. Yo te felicito con inmenso entusiasmo, oh Madre Santísima de la Luz, porque sin empañar en lo más mínimo la blancura del purísimo lirio de tu virginidad, produjiste á la luz indeficiente que es Jesucristo Nuestro Señor. Bendigo á la infinita sabi-

duria que hizo un prodigio inaudito de hacerte Madre suya sin dejar de ser vírgen. Por este privilegio, por esta divina maternidad, te ruego que te muestres como verdadera Madre conmigo, librándome de todos los peligros y males que me afligen, para que lleno de gratitud no deje de pronunciar con amor tu bendito nombre hasta el ultimo suspiro. Amen.

Dios te salve, Reina y Madre, etc.

III. Yo te felicito con transportes del más intenso júbilo, oh Madre Santísima de la Luz, por el privilegio que te concedió el Señor, de que tu cuerpo inmaculado no sufriera los horrores de la corrupción; sino que inmediatamente despues de tu glorioso tránsito fueras llevada en cuerpo y alma al celestial empíreo y allí coronada cual reina y Señora de los ángeles y de los hombres. Bendigo al Señor, que tanto ensalzó á Tí que eres Madre suya y honra y gloria de la humanidad; por este privilegio te ruego me alcances ser del número de los escogidos para gozar de tu vista en el cielo. Amen.

Dios te salve, Reina y Madre etc.

Memorare á Nuestra Señora de la Luz.

ACUÉRDATE, oh piadosísima Vírgen Maria Madre de la Luz divina, que nadie se ha postrado

ante tu hermosísima imagen y haya sido desamparado; yo animado con esta confianza vengo á Tí, recurro á Tí, me prosterno ante Tí aunque agobiado por el peso de mis culpas. No deseches oh Madre de la Luz, mis plegarias, escúchalas por el contrario benignamente y dígnate acceder á ellas. Amen.

Padre nuestro, tres *Ave Marias* y *Gloria Patri.*

Septenario de los dolores y gozos de Señor San José.

I. Oh casto Esposo de la Santísima Vírgen Maria, glorioso San José, cuan amargas fueron la aflicción y angustia de tu corazón al no saber si debias abandonar á tu inmaculada Esposa; más ¡ cual no fué tu gozo cuando el Angel te reveló el gran misterió de la Encarnación! Suplicámoste por este dolor y gozo nos alcances la gracia de una buena vida, y de una santa muerte, semejante á la tuya espirando entre Jesús y Maria.

Padre nuestro, *Ave Maria* y *Gloria Patri.*

II. Oh bienaventurado Patriarca gloriosísimo San José, escogido para ser padre adoptivo del Verbo hecho carne, el dolor que esperimentas-

te al ver nacer al niño Jesús en medio de tan estrema pobreza, trocose subitamente en gozo celestial ante la harmonia de los angélicos conciertos y contemplar las maravillas de tan resplandeciente noche. Suplicámoste por este dolor y gozo nos alcances, despues de esta vida poder escuchar las alabanzas angélicas y gozar de los esplendores de la gloria celestial.

Padre nuestro, Ave Maria y *Gloria Patri.*

III ¡ Oh fiel guardian de las divinas leyes, glorioso San José, la preciosísima sangre que el Niño Jesús derramó en la circunsición, atravesó tu Corazón ; más el nombre de Jesús que le fué impuesto regocijó tu tierno espíritu. Alcánzanos por este dolor y gozo, el que vivamos alejados del pecado, á fin de que podamos espirar con alegria pronunciando el santo nombre de Jesús con el corazón y los lábios.

Padre nuestro, Ave Maria y *Gloria Patri.*

IV. ¡ Oh Santo fidelísimo, confidente de los misterios de nuestra redención, glorioso San José, si la profecia de Simeón acerca de los sufrimientos que habian de padecer Jesús y Maria te causó pena mortal, en

cambio te llenó tambien de gozo, al saber al mismo tiempo la salvación y resurrección gloriosa de inumerables almas como consecuencia de aquellos tormentos. Alcánzanos por este dolor y gozo, que seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesús é intercesión de Maria han de resuscitar llenos de gloria.

Padre nuestro, Ave Maria y *Gloria Patri.*

V. ¡ Oh celoso guardian, amigo y protector del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José! cuanto sufriste para alimentar y servir al Hijo del Altísimo sobre todo durante la huida á Egipto! más tambien ¡ cuan grande fué tu consuelo al contemplarte siempre en compañia de ese Dios y al ver caer en su presencia los ídolos del Egipto! Alcánzanos por ese dolor y gozo el alejar para siempre de nosotros al tirano de las almas,sobre todo huyendo de las ocasiones de pecar.y de derribar por completo los ídolos de nuestro corazón y afectos terrenos, á fin de que preocupados tan solo en servir á Jesús y á Maria tengamos la dicha de vivir y morir solo por ellos.

Padre nuestro, Ave Maria y *Gloria Patri.*

VI. ¡ Oh Angel de la tierra glorioso San José, que pudiste admirar

al Rey del cielo sometido por completo á tu voluntad, si el gozo de volver de Egipto á tu pais viose turbado por el temor que te inspiró ver que Arquelao reinaba en Israel, pronto se regocijó tu corazón al verte animado por el Angel y tuviste la dicha de vivir en Nazareth con Jesús y con Maria. Alcánzanos por este dolor y gozo el que apartemos de nuestro corazón todo pernicioso temor á fin de poseer la paz de la conciencia y vivir tranquilos con Jesús y Maria muriendo tambien en su amorosa compañia.

Padre nuestro, Ave Maria y *Gloria Patri.*

VII. Oh modelo de verdadera Santidad, glorioso San José despues de haber perdido á Jesús sin culpa tuya le buscaste con profundo dolor durante tres dias hasta que lleno do gozo en medio de los doctores trobaste á Aquel que es nuestra vida.

Por este dolor y gozo, te suplicamos con los lábios y con el corazón, intercedas por nosotros á fin de que no perdamos más á Jesús por el pecado; y que si tuviéremos la inmensa desdicha de perderlo, le busquemos con verdadero dolor, sin darnos lugar al reposo hasta encontrarle de nuevo, sobre todo á la hora de la muerte, á fin de que podamos ir á poseerle en

el cielo y cantar allí eternamente en tu compañia tus divinas misericordias.

Padre nuestro, Ave Maria y *Gloria Patri.*

Antifona.

TREINTA años contaba Jesús, cuando era considerado como hijo de José.

℣. San José ruega por nosotros.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Oración.

OH Dios que por especial providencia, te dignaste escoger al bienaventurado José para esposo de tu santísima Madre, concédenos, como te lo suplicamos, que al venerarle acá en la tierra como á protector nuestro, merezcamos tenerlo por intercesor en los cielos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Indulgencias. 1.) 100 dias de indulgencia una vez al dia.—2) 300 dias en los miércoles y en los dias de la novena del 19 de Marzo y de la fiesta del Patrocinio (3a Domingo despues de Páscua.)—3) Indulgencia plenaria en las dos dichas fiestas. — 4) Indulgencia plenaria una vez al mes en el dia que se escoja si se han rezado diariamente. Pio IX 9 de Diciembre de 1859.